**AVANZAMOS CON ISAAC EN LA RECONCILIACIÓN**

Génesis 26:26-33

INTRODUCCIÓN:

 Todos deseamos que nuestros lazos con nuestros amigos duren para siempre, o que también nuestro matrimonio esté inquebrantablemente unido y que nada nos separe. Anhelamos también que tengamos armonía y paz en nuestra familia y que, además, en nuestro trabajo no haya desacuerdos y tensiones. Y en la iglesia, anhelamos que el amor que nos ha unido sea permanente, como comienza una antigua canción cristiana “Sagrado es el amor que nos ha unido aquí”. Sin embargo, a veces surgen conflictos que derivan en agrias discusiones, en confrontaciones y ofensas mutuas que nos distancias los unos de los otros, nos sumergen en un permanente enojo o en la depresión.

 Incluso en las redes se escriben cosas que ofenden o se malinterpretan y hacen que alguien se salga de un grupo o bloquee toda comunicación. Pero, en el trascurso del tiempo uno comienza a recordar y añorar los momentos felices que pasamos con una persona, las cosas que compartíamos y nos hacían reír. Y es allí cuando comenzamos a pensar en la reconciliación.

 A alguien se le ocurrió elaborar algunas frases que se pueden usar para pedir perdón por WhatsApp y así abrir la posibilidad de reconciliación para restablecer una amistad que ha sido quebrada. Las frases sugeridas son éstas:

**Frase 1**: Reaccioné sin pensar en lo que digo. He fallado y no necesito que me recuerden para ser consciente de eso. Quizás no me puedas perdonar ahora, si crees que es lo correcto hacerlo o no, cualquiera sea tu decisión, la aceptaré.

**Frase 2**: Aunque siempre me cuesta escribir lo que siento, quería decirte que eres una persona especial y no mereces lo que te hice. Desde mi corazón, te aseguro que mi intención no era hacerte daño.

**Frase 3**: Es posible que mis palabras no tengan sentido en este momento, pero no soporto estar lejos de ti. Extraño todo de vos. Si te ofendí por lo que hice y dije, solo escucharás perdón y disculpas por mi parte.

**Frase 4**: Espero que no sea tarde para decirte “perdón”. Lo siento mucho por mis defectos y por la mala elección de palabras que te hicieron sentir mal.

**Frase 5**: Estaba reflexionando en lo que hice, y solo sé que te quiero. El perdón no cambiará el pasado, pero sí el futuro que quiero contigo.

**Frase 6**: Hola, tú eres la única persona con la que yo nunca quise equivocarme y dañar, lo siento mucho, de verdad.

**Frase 7**: Me siento un verdadero cobarde por herirte. Por favor, acepta estas disculpas sinceras. Prometo que no volveré a defraudarte y recompensaré todas tus lágrimas.

**Frase 8**: No imaginas lo arrepentido que me encuentro de lo que hice. Sé que duele, lo comprendo, porque a mí me está causando un terrible dolor.

Es evidente que el que escribió estas frases estaba haciendo un esfuerzo para reconciliarse con alguien a quien a lastimado con sus palabras.

La reconciliación es el restablecimiento de la concordia y la amistad entre dos o más partes enemistadas. La reconciliación es un mecanismo de resolución de conflictos. La misma palabra “reconciliación” está compuesta por el prefijo “re” y el verbo “conciliar” que significa “volver al estado de conciliación”, e implica recuperar un estado previo que fue quebrado. Es volver a unir las partes.

 Hoy veremos el proceso de reconciliación entre Abimelec e Isaac que estaban enemistados. Abimelec se portó mal con Isaac quitándole los pozos de agua que había cavado Isaac. Prácticamente lo expulsó de su territorio. Con el tiempo, Abimelec se dio cuenta que procedió mal y fue a visitar a Isaac junto con su amigo Ahuzar y con Ficol, un militar, para hacer las paces, porque quería reconciliarse.

 En este proceso podemos observar que

**I LA PRESENCIA DE DIOS ATRAE LA RECONCILIACIÓN**

Génesis 26:26-28 “Y Abimelec vino a él desde Gerar y Ahuzar, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo”

Aquí podemos ver el motivo por el cual Abimelec tomó la iniciativa para reconciliarse con Isaac. Cuando Isaac le preguntó “¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido y me echasteis de entre vosotros?” Abimelec respondió que tanto él como sus dos amigos notaron la presencia de Dios en Isaac. Abimelec dijo “Hemos visto que Dios está contigo”.

Curiosamente fueron casi las mismas palabras que le dijo Abimelec a Abraham cuando fue a verlo con Ficol. Abimelec le dijo “Dios está contigo en todo cuando haces”. (Génesis 21:22) Fueron también las mismas palabras que el ángel de Dios le dijo a Gedeón cuando fue a su encuentro “Dios está contigo, varón esforzado y valiente” (Jueces 6:12) También son las mismas palabras que le dijo Samuel a Saúl cuando fue elegido rey “Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo” (1 Samuel 10:7) y son también las palabras que le dijo el profeta Natán a David “Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo” (2 Samuel 7:3) ¡Dios está contigo! Eso es lo que veo, veo que Dios está contigo y por eso he venido para que hagamos las paces.

Abimelec vio en Isaac algo que no vio en ningún otro hombre, vio la presencia de Dios en su vida y lo comentó a sus amigos y todos acordaron que Isaac tenía a Dios de su parte, y si Dios estaba de su parte era un riesgo estar en contra. Por eso dijeron “Hemos visto que Dios está contigo” y quisieron reconciliarse y hacer un pacto con él. Porque la presencia de Dios es poderosa, tan poderosa que Moisés le dijo a Dios “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Éxodo 33:15) no daré un solo paso sin tu presencia, no podré avanzar si tu presencia. porque Moisés conocía el poder de la presencia de Dios. Y cada vez que en el desierto, cuando levantaban el campamento para trasladarse a otro lugar Moisés proclamaba cuando levantaban el arca “Levántate, oh Jehová y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen”. La presencia de Dios es tan poderosa que el profeta Isaías exclamó “Oh, si rompieses los cielos y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes” (Isaías 64:1) ¡Las montañas se derriten ante la presencia de Dios!

 Sabiendo del poder de la presencia de Dios cantamos:

 “Tu presencia es el cielo para mí. Tu presencia es el cielo para mí.

 Y cantamos: Oh Cristo, tu presencia es el cielo para mí.

 Y mientras tenga vida esperaré, cuando cara a cara te veré

 Y nada en este mundo saciará, Jesús tu copa no se secará”

Que la presencia de Dios sea tan grande, tan poderosa en nuestras vidas, que consuma y queme las enemistades, los enojos, los resentimientos, la bronca y las divisiones. Que la presencia de Dios se vea en nuestra vida, de tal manera que muchos digan lo mismo que Abimelec “Hemos visto que Dios está contigo.”

**II UN FESTEJO REAFIRMA LA RECONCILIACIÓN**

Génesis 26:30 “Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz”

Antiguamente los acuerdos y los pactos de reconciliación se cerraban en una cena o en un banquete. Cuando Jacob se reconcilió con su suegro Labán, comieron juntos, el texto bíblico dice que Jacob “llamó a sus hermanos a comer pan, y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte” (Génesis 31:54) y se puede decir que fue el pan de la reconciliación de una familia que estuvo enemistada.

También cuando todos los hermanos y hermanas de Job, que se habían alejado de él y lo habían juzgado mal se enteraron que Dios lo restauró, regresaron a él con una actitud diferente. El texto dice: “Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Dios había traído sobre él, y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro” (Job 42:11) Esta fue una gran cena de reconciliación, pero también de compensación.

Nuestro Señor Jesucristo, cuando resucitó quiso restaurar a Pedro después que le negó tres veces. Pedro, que había prometido que jamás negaría a Cristo, lo negó. Y esa relación se rompió. Y Jesús podría reprocharle, podría haberle dicho “Pedro, me fallaste, me traicionaste, eres un mal amigo”, pero no lo hizo. En cambio, preparó una comida, un pescado asado, para el desayuno junto al mar de Galilea. En Juan 21:13 dice “Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado”. Jesús fue a restaurar una relación con una comida que él mismo preparó y sirvió. No hubo ni un solo reproche de Jesús, solo la demostración de su amor por medio de esa comida.

Y a la iglesia de Laodicea, que se volvió tibia, que no era fría ni caliente, y que se había alejado, dejando al Señor afuera, Jesús la invita a abrirse nuevamente diciendo “He aquí yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y el conmigo” (Apocalipsis 3:20) Esta es la cena de la reconciliación.

Hay matrimonios que se han reconciliado y encontraron un tiempo para estar juntos una cena romántica en un restaurante o en su casa. Hay amigos que volvieron a encontrarse y reconciliarse y lo festejaron una pizza y recordar mejores tiempos y reírse de las ocurrencias de cada uno. Y hay cristianos que se distanciaron de Dios y de la iglesia y que se han reconciliado en la celebración de la Cena del Señor. Y si quieres confirmar y afirmar una reconciliación, piensa en una comida, en un festejo, como si fuera un pacto de paz.

El apóstol Pablo escribió al respecto diciendo “Y todo esto proviene de Dios quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:18-19)

Así como Jesús no tomó en cuenta los pecados de Pedro para reconciliarlo con él, hoy también no toma en cuenta tus pecados porque anhela que vuelvas, que regreses al Señor para que recibas su abrazo de reconciliación.

Dios, en Cristo, te está llamando, porque

**III LA RECUPERACIÓN ACOMPAÑA LA RECONCILIACIÓN**

Génesis 26: 32-33 “En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.”

Como vemos, la reconciliación tiene “yapa”, porque después que Abimelec e Isaac se reconciliaron y lo celebraron con un banquete, le dieron a Isaac la buena noticia que hallaron agua en el pozo que abrieron: “En aquel día, (el día de la reconciliación) vinieron los criados de Isaac y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.” Y llamó el lugar Beerseba, que significa “El Pozo de los siete”. Lo curioso es que Abraham había abierto este mismo pozo y entregado a Abimelec 7 ovejas como forma de pago por el pozo, y por eso recibió el pozo el nombre de “el pozo de los siete” o Beerseba. Es evidente que los siervos de Abimelec lo habían tapado con tierra, y después de la reconciliación, los siervos de Isaac abrieron el pozo y encontraron agua. Habían recuperado el pozo y el nombre del pozo que le había puesto Abraham.

 Actualmente Beerseba es una hermosa ciudad, ubicada a unos 100 kilómetros al sur de Tel Aviv con más de 200 mil habitantes y es el centro de la inteligencia israelí. Lo más avanzado de la tecnología del país sale de ahí. Están también allí 3 grandes universidades con 131 programas. ¿Quién hubiera imaginado que de un simple pozo iba a nacer una ciudad tan avanzada? ¿Y quién puede imaginar lo que Dios puede hacer después de una reconciliación? Hay cosas perdidas que pueden ser recuperadas, recursos que pueden reaparecer, sueños olvidados que pueden volverse realidad.

¡Cuánta gente pierde bendiciones por empecinarse en su enojo y se niegan a reconciliarse! Se agarran en sus derechos y no quieren soltarlos, insisten que tienen razón y probablemente la tengan, pero no admiten ninguna posibilidad de una reconciliación, impidiendo así cualquier recuperación futura. Hacen lo mismo que algunos corintios a los cuales Pablo les escribió diciendo “Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?” (1 Corintios 6:7) ¿Acaso es tan difícil perdonar? O ¿es tan difícil pedir perdón? ¿es imposible soportar a alguien? Nuevamente Pablo nos recuerda que debemos vivir “soportándonos unos a otros, y perdonándonos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo nos perdonó, así también hacedlo vosotros.” (Colosenses 3:13)

CONCLUSIÓN:

 Las reconciliaciones profundas y duraderas en cualquier área de nuestra vida, en cualquier relación formal o casual, comienza con una genuina reconciliación con Dios. Porque cuando uno está en paz con Dios, cuando el llena nuestra vida con su presencia, es imposible vivir permanentemente enojados y enemistados con otros. Porque donde está Dios no puede habitar el rencor o el resentimiento. En la habitación de nuestro interior no hay lugar para que estén juntos. Uno de los dos debe irse. O se va el enojo o se va Dios.

 “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20) Si uno se reconcilia con Dios, se reconcilia consigo mismo, se reconcilia con los demás, se reconcilia con su presente y se reconcilia con su futuro. Porque con Dios nos espera un futuro glorioso.

 ¿Quién quiere hoy reconciliarse con Dios?

1. Génesis 26:26-28 “Y Abimelec vino a él desde Gerar y Ahuzar, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo”
2. Génesis 26:30 “Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.
3. Génesis 26: 32-33 “En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y la dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.”
4. Mateo 5:39-40 “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa”